

* TEATROHOGAR 1:

Personajes:

- * MADRE
- * PADRE
- * HIJA 1
- * HIJA 2
- * HIJO 1
- * HIJO 2

(El hijo1 está sentado frente al ordenador)

— HIJO1: (En voz alta) Mamá, creo que te contestaron de lo del curso de árabe.

(Entra la madre con ropa doblada sobre los brazos)

— MADRE: Toma (le ofrece la ropa al hijo1 que se levanta para cogerla). Ponla sobre la cama de tu hermana.

(La hija 1 está tumbada en el sillón con un teléfono móvil. La hija 2 entra llevando platos de comida y cubiertos. Está poniendo la mesa.)

— HIJO 1: ¿Te lo leo?

— MADRE: Se sienta en la silla que deja libre su hijo) Lleva la ropa de tu hermana a su cuarto que yo lo miro.

— HIJO 1: Pues lee en alto.

(La madre se pone las gafas y agarra el ratón dándose tiempo)

— HIJO 1: (dirigiéndose a la hija 1) Sara, toma que es tuya.

— MADRE: Se gira y deja de lado el ordenador) Quique, te dije que la llevaras tú.

— HIJO 1: Desde que llegó está tirada en el sillón.

— MADRE: Está mala.

— HIJO 1: Además no para de jugar con mi móvil. Déjalo quieto.



- HIJA 1: (Con el móvil en la mano, tecleando) Mando una cosita y ya te lo dejo.
- HIJO 1: Que no quiero que mandes nada.
- MADRE: Ya vale.
- HIJA 1: Pues ya la mandé.
- HIJO 1: Habíamos quedado que la ropa era cada quien la suya.
- MADRE: Sólo te estoy pidiendo que la pongas en su cuarto.
- HIJA 2: ¿Qué te cuesta? Ella hoy está mala. Además te ha hecho la cama muchas veces.
- HIJO 1: Ya están las dos contra mí.
- HIJA 1: Ya te vale. Con once años yo hacía tu habitación, la de Andrea y la de mamá.
- HIJO 1: Pero eso era antes, ahora estamos con lo del reparto.
- MADRE: Sara, ¿trajiste el pan?
- HIJA 2: (Se sienta a la mesa) Sí. Y le llevé a la abuela. (Hace una pausa) Me dio unos pantalones del abuelo para subirles el vuelto. Que ya te los marcó.
- HIJO 1: (Aún de pie con la ropa en la mano) ¿La abuela ya no cose?... Pues, que pena porque eso la entretenía.
- MADRE: A saber qué es lo que la entretiene de verdad.
- HIJA 1: Coser le gusta, lo que pasa es que ya no ve bien.
- MADRE: Quizás es que está cansada de estar siempre disponible para todo, sin tiempo para ella.
- HIJO 1: Podríamos preguntarle qué es lo que le gusta hacer.

— HIJA 2: Hay cursos de cosas y excursiones para mayores. El abuelo tiene la partida de ajedrez y la parroquia, pero ella...

— HIJO 1. Pues yo le voy a decir que antes de que tire la toalla con la costura quiero que me enseñe porque hace cada cosa...

(Las dos hijas están en la mesa, el hijo 1 sigue de pie y la madre en la silla del ordenador aunque casi de espalda a éste. Entra el hijo 2)

— HIJO 2: ¿Qué hay de comer, mamá?



— HIJA 2: Hoy cocinaba yo, ¿no te acuerdas?.

— HIJO 2: Y, ¿qué hiciste? (Sonriendo)

— HIJA 2: Yo soy la de las ensaladas. Mamá guisó unas papas y unos huevos para ayudarme. Pero el resto lo hice yo.

— HIJO 2: A mi me toca el viernes, ¿no? A ver que me invento.

— HIJA 1: Y poner la mesa, que hoy te cubrimos nosotras por el entrenamiento.

— HIJO 2: Ya lo sé: (imitando a un profesor o a un político) cada quien se hará cargo de treinta minutos de tareas de la casa.

(Entra el padre. El hijo 2 se sienta a la mesa)

— PADRE: Me voy volando que hoy paso consulta en Icod.

— MADRE: Ni saludas y ya te estás yendo.

(El padre reparte besos y enciende la tele)

(La persona presentadora del telediario da los avances de las noticias del día. Todos y todas miran al televisor)

— PADRE: Bueno, mejor apagamos la tele, ¿verdad?

(Asienten)

— HIJA 1: (Dirigiéndose al padre) Y tú, ¿cuándo vas a planchar? A ti te toca la plancha.

— PADRE: No hay problema. Voy a contratar a una mujer que me han recomendado para que planche. Ella hará mi parte.

— MADRE: (Sorprendida y algo molesta) ¿Cómo?

— PADRE: Pues eso, que tengo una compañera que me la recomienda, dice que es muy trabajadora.

— MADRE: Pero, ¿cómo le vamos a pagar?

— PADRE: (Quitando importancia) No es para tanto, cobra muy poco. (Se sirve agua y bebe) Tiene hijos en su país y, bueno, que por tres o cuatro euros la hora trabaja como la que más.

(Los hijos y las hijas se sienten incómodos con lo que escuchan)

— HIJO 1: (Dirigiéndose al padre) ¿Es en serio?



— MADRE: ¿Quieres decir que yo, después de cincuenta años sin levantar la cabeza voy a poder estudiar árabe gracias a que otra mujer hará mi papel? (Enfadada e irónica) Bueno, al menos a ella sólo la vamos a explotar, a mí ni siquiera se me reconocía como trabajo.

— PADRE: (Mirando a la madre) El plan era descargarle de trabajo para que pudieras hacer el curso, ¿no?

— HIJO 1: Bueno, así también ayudamos a esa mujer.

— HIJA 1: Pagar tres euros a alguien no es ayudar, es decirle que lo que hace no vale nada.

— HIJA 2: Al menos podrá comer y mandar algo a sus hijos.

— MADRE: ¿A sus hijos?, ¿qué hijos? Nos hemos inventado unos hijos, una historia, un país del que proviene, incluso nos hemos inventado una mujer. Porque si estuviéramos hablando de alguien de verdad, alguien que conociéramos, con hijos que conociéramos e historia que conociéramos no podríamos pagarle tres euros la hora. Nos daría vergüenza.

— HIJA 2: Yo haré la parte de papá cuando él no pueda.

— MADRE: Queríamos repartir las tareas de casa, no buscar a otra mujer o hija a la que sobrecargar. Si creemos que cuidar es una tarea importante, cada quien tendrá que buscar tiempo para hacerla.

— PADRE: Se nos está yendo de las manos.

— MADRE: (Con serenidad) El plan era repartirnos las tareas diarias de la vida porque también repartimos los disfrutes diarios de la vida.

(Se levanta del ordenador y se sienta a la mesa)

— MADRE: Pásame la ensalada por favor.

— HIJO 2: Sí, esa era la propuesta.

(Asienten)

— PADRE: Plancharé esta noche.

— MADRE: Mañana empiezo el árabe.

— HIJO 1: (Con alegría) ¿Te admitieron en el curso?

(Mucha expectación. La hija 2 hace redoble en la mesa)

— MADRE: Diga lo que diga el correo yo ya estoy matriculada en mi nueva etapa de vida, en la que también aprenderé árabe.

